

Hoja Informativa nº 115 • Diciembre, 2021

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú, Guatemala

“Caminante, no hay camino”

Antonio Salas

Todos sabemos que, tarde o temprano, siempre se acaba imponiendo la rutina de la cotidianidad. Y esto, en cierto modo, es muy buena noticia. Sobre todo, en aquellas tierras donde los imprevistos acostumbran a revestir aires de tragedia. Por fortuna, este mes no hemos de consignar ninguno que deje de ajustarse a los parámetros de lo normal.

Los proyectos de Fratisa mantienen su pulso. Aunque resulte reiterativo, cabe consignar una vez más que el número de nuestros pacientes no cesa de ir en aumento. Y esto ha de verse como un arma de doble filo. Por una parte, nos complace comprobar que nuestras ayudas benefician a un colectivo cada vez más amplio de personas desvalidas. Mas, por otra, nos preocupa que nuestros gastos mensuales sean superiores a nuestros ingresos. Sabemos que una economía así está condenada a la bancarrota. ¿Qué hacer? Elevar una súplica a Dios, pidiéndole que no se olvide de nuestra misión guatemalteca. Y, tras encomendarnos a su providencia, redoblar nuestros esfuerzos, sabedores de que a veces el cálido flujo de la fe acaba diluyendo el frío cálculo de la razón. Por otra parte, alguien dijo en algún momento que, ayudando aunque solo sea a una persona, se ayuda a toda la humanidad. Nos aferramos a lo que tan bien plasmara el poeta: “Se hace camino al andar”.



El candor de la infancia siempre solaza el alma

Una familia rescatada del caos

Si bien es cierto que sobrepasa el medio millar el número de personas que cada mes reciben algún apoyo de Fratisa, pienso que, para evaluar la eficacia de nuestra obra solidaria, nada mejor que referir lo que estamos haciendo con una familia concreta, entre las muchas que viven suscritas a la desdicha. Ya el pasado mes consignaba Raúl, en uno de sus informes, cuánto le impactó la situación de María Elena Ichich, cuya vida era un auténtico viacrucis. ¿Cómo puede haber familias -se preguntaba nuestro

representante- tan lacradas por el infortunio? Al ver que en su casa no tenían alimento alguno, les proveyó con lo más indispensable. Era, por supuesto, un simple remiendo. Pero con él se paliaban de momento los estragos de la hambruna.

Tras constatar que su hogar era un mísero jacal, les anticipó -en nombre de Fratisa- su deseo de ofertarles una nueva casita, en la que cuando menos pudieran vivir y dormir bajo techo. Y es que -en la época de lluvias- eran tan abultadas sus goteras que el habitáculo quedaba convertido en un barrizal. A Raúl le conmovió sobre todo el resignado desespero de María Elena, cuya vida era como un himno a la desventura. Al verla sentada en el suelo, quiso conocer su triste historia.

Mientras apapachaba en el regazo a su bebé de dos meses, le confidenció con toda calma que varias semanas antes había sido atropellada por una motocicleta. Ella, para proteger a su bebé recién nacido, hizo un quiebro a destiempo, no pudiendo esquivar el golpe. Las secuelas fueron muy duras. Tras ser examinada en un centro de



La resignación de María Elena



María Elena, agradeciendo las atenciones

salud, se le dijo que tenía muchas magulladuras, pero nada más. O al menos tal fue lo que ella entendió, dado que no sabe expresarse en español. Viendo que no mejoraba, se la llevó a un hospital, donde le diagnosticaron ruptura de pubis. Y ahí estaba la pobre señora.

Su numerosa prole (ocho en total) era todo un poema. El hijo mayor sufría un síndrome aún no diagnosticado. Su marido, David Armando Co Juc, además de estar en el paro, padecía una rara enfermedad, debido a las fiebres malignas que contrajo mientras trabajaba en Izabal recogiendo palma africana. Y, para que el cuadro fuera aún más tétrico, en uno de los rincones estaba un desvaído mueble, parecido a un camastro, sobre el que descansaban dos ancianitos, siendo presentados como los papás de la

infortunada María Elena. Todos -eran unos doce- sonreían para no llorar. El estampido de un trueno, causado por un rayo que se adentró en la casa, los dejó atónitos. Menos mal que no hubo víctimas. Lo que nadie pudo evitar fue la algarabía de los chiquillos que, presas del pánico, vertieron en gritos su espanto. Y así, lo que se asemejaba a un velorio, de repente se convirtió en una casa de orates.

Esa era, a grandes rasgos, la familia a la que Fratisa, a través de su representante Raúl, se comprometió a levantarle una vivienda. En realidad, solo se iba a revestir con nuevas maderas su vieja casucha, cuya estructura estaba a punto de derrumbarse por falta de mantenimiento. Mas tal labor debía ser previamente coordinada por quienes se comprometieran a ofrecer gratuitamente su trabajo y su



La generosa ayuda de las vecinas



Trabajando en la construcción de la casa

esfuerzo.

Fue entonces cuando afloró el espíritu solidario de aquellas gentes. Sus catequistas se mostraron dispuestos, desde un primer momento, a reunir personal suficiente para que la construcción quedase finalizada tras una ardua jornada de trabajo. Por fortuna, el día convenido brilló el sol, detalle muy de agradecer, ya que durante casi toda la semana había estado lloviendo. Fue una sorpresa muy grata ver cómo, a la hora prefijada, se presentaron nada menos que 21 voluntarios, dispuestos a realizar las labores.

Todos eran muy conscientes del drama vivido por la familia a la que deseaban ayudar. Les causaba honda pena saber que

sus ocho niños carecían hasta de lo más indispensable.

Para aliviar tanta penuria, se unieron como una piña. En un santiamén acarrearon las maderas desde la vera del camino. Y, al tenerlo todo dispuesto, iniciaron sus trabajos, previamente distribuidos en diversos sectores. Fue una jornada muy plácida. Daba gusto pulsar tan de cerca su espíritu solidario. Entre chanzas y donaires, la improvisada cuadrilla iba cubriendo con un nuevo maderamen lo que en breve sería el hogar de la familia Co Ichich.

Nadie vaya a pensar que solo los hombres aportaran su labor. Las mujeres tampoco quisieron quedarse a la zaga. Días antes ya se habían comunicado con Raúl manifestándole que, entre todas, habían reunido suficiente maíz para preparar unos tamales con los que ofrecer un almuerzo a cuantos integraran el equipo de trabajadores. Además, como gesto digno de encomio, se habían puesto de acuerdo para hacer una gran colada, lavando la ropa de toda la familia a la que deseaban agasajar con tan magnánime expresión de cariño. Según hemos podido saber, el solemne momento del almuerzo estuvo sazonado con una sobredosis de buen humor. Y, antes que se pusiera el sol, el nuevo lar quedó rematado.



El reconfortante almuerzo de la cuadrilla



La vivienda, a punto de ser rematada

Este hecho, en apariencia trivial, creo que nos puede servir de lección. No es fácil, en realidad, encontrar entre nosotros un espíritu solidario con fuerza para convertir en propios los sinsabores ajenos. Sobre todo las grandes urbes nos aíslan. Aquellos indígenas de las perdidas aldehuelas serranas nos enseñan con su ejemplo que gestos como el suyo ayudan a cardar conciencias.

Avances de nuestro proyecto

Hace menos de un año que nos compartió el párroco de Tamahú sus ansias de activar un proyecto con el que al menos se pudieran beneficiar unas diez familias que vivían casi a la

intemperie. Se trataba de adquirir un terreno y construir en él varias viviendas. Cierto que en un primer momento parecía que una asociación de sesgo político lo

quería apadrinar, sufragando todos los gastos. El P. Denis, desde un principio, nos manifestó que su ya larga experiencia le aconsejaba desconfiar de tales promesas. De hecho, ocurrió que, al llegar el momento de involucrarse, los supuestos patrocinadores se echaron atrás. Fue entonces cuando, tras un breve coloquio, se vio la posibilidad de que el proyecto fuera asumido por Fratisa. Tras presentarlo a sus responsables, todos coincidieron en que valía la pena involucrarse en una obra llamada a ofrecer cierto bienestar a un número considerable de familias que no tenían ni dónde mantenerse vivas ni dónde caerse muertas.



La novena casa del proyecto "Chiquín"

Tras los inevitables forcejeos, se acabó comprando un solar en el que se comenzaron a construir las viviendas. Ha sido una labor casi titánica, pues el terreno estaba en un más que pronunciado desnivel, cuyo allanado ha sido todo menos fácil. A golpes de azadón, lo ha logrado -tras varios meses de sudores- nuestra cuadrilla de trabajadores.

Según nos ha comentado el P. Denis, ya se ha comenzado a levantar la décima vivien-

da, que también será la última. Hemos querido que la construcción fuese de material (cemento, ladrillo y

arena), pues solo así se podrán contener las avalanchas que suelen provocar las tormentas y los huracanes. Si los trabajos mantienen su ritmo, no sería osado prever que, al finalizar el presente año, también quede ultimado nuestro proyecto "Chiquín". Ciertamente aún faltan las letrinas. Sin embargo, el párroco ya está gestionando la compra de los materiales Y, si todo sale tal como se espera, en cuestión de un mes las diez letrinas estarán a disposición de sus futuros usuarios.

Nos complace comprobar que este nuevo proyecto está dando ya sus últimos coletazos. Si bien no han faltado dificultades (¡siempre afloran!), parece que con tesón y trabajo se han logrado superar. Aunque de momento carezcamos de más información, es de suponer que, cuando todo quede ultimado, se celebrará alguna fiesta comunitaria. Si tal ocurre, informaremos de buen grado a nuestros lectores.

Ayuda humanitaria – noviembre, 2021

Raúl Leal

Siempre he tenido claro que una de nuestras obras sociales de mayor relevancia es el reparto mensual de alimentos que venimos ofreciendo desde hace bastante tiempo. Este mes, al fijarme en su contenido, he podido constatar que va un poco a la mengua. Es decir, las bolsas son cada vez más pequeñas. Y esto, aun lamentándolo, es algo que mal podemos evitar. De hecho, en nuestro país casi todos los artículos de uso primario (luz, gasolina, gas...) están experimentando continuas subidas. Se las intenta justificar a causa de la pandemia. Pero, en realidad, no sabemos si el causante de tanto desajuste es el virus o se debe más bien a la incuria de nuestros gobernantes. En todo caso, son las personas pobres quienes salen perjudicadas. Algo, por lo demás, nada nuevo.

Reparto mensual de víveres.

Desde hace varios meses nos hemos visto obligados a ofrecer nuestras ayudas alimentarias en el anexo de las instalaciones que tiene Asumta en el centro de la población. Parece que el ministerio de sanidad, al ofrecer las vacunas, evitó servirse de su centro de salud para prevenir posibles contagios. Y ocupó, como sucedáneo, el edificio central de Asumta que a nosotros nos resultaba tan práctico para reunir en



A Armando le complacen los mimos de Raúl

él a las familias beneficiadas. Por fortuna, este mes hemos podido disponer nuevamente de él, notándose el flujo humano que, desde que raya el alba, se va dando cita en el patio central de sus instalaciones.

Aunque las despensas se entreguen a las personas adultas, cada vez se intensifica más el número de chiquillos que acompaña a sus mamás. O al menos tal es el pretexto. De hecho, no ceso de percatarme que va en aumento su confianza conmigo, sabedores de que siempre les reparto algunas golosinas que para ellos son como un maná bajado del cielo. Al principio, no osaban acercarse a mí. Me miraban de reojo y a distancia. Ello no me sorprendía, pues siempre he sabido que son muy timoratos. Mas, con el paso de los meses, cada vez se sienten más en confianza. Y me complace hondamente ver cómo me jalen el pantalón para hacerme notar su presencia. Incluso algunos, aunque apenas hablen, balbucean ya con claridad mi nombre. Es la consigna para que comiencen a salir de

mis bolsillos las chucherías. Y, cuando se me acaban, me apresto a reponerlas, pues las he acumulado de antemano en un pequeño cajón que a ellos se les antoja robado a la magia. Me encanta que la gente menuda se erija en mi guardia pretoriana.

Nunca faltan tampoco algunas mamás, cuyos bebés -basta mirarlos- piden a gritos atención médica. Se les ve desnutridos, pálidos o incluso de un color ocre casi mortecino. Cuando intuyo que la situación lo amerita, voy de inmediato con ellas a la farmacia, donde se me recetan diversas medicinas que les resultan balsámicas. Hago a veces algunas chanzas con determinadas mamás diciéndoles que ellas deberían medicar a sus hijitos. Suelen mirarme con expresión perpleja, mientras me susurran que les sobran ganas, pero les faltan medios. Sé que no mienten. Al principio, no las tomaba muy en serio. Sin embargo, al adentrarme un poco más en sus vidas, me he podido convencer de que la mayoría vive en una total indigencia. Ayudándolas, se salvan vidas.

Como ya va siendo habitual, conté con la cooperación de mi secretaria, Cornelia, por más que no le resulte fácil personarse en Tamahú. Al vivir en el caserío de Abjal, tiene que caminar una hora antes de subirse al transporte público que la deja en el centro del poblado. Pero me consta que lo hace con sumo gusto. Y algo similar ocurre con Ana María y con Giovani, cuya presencia me resulta de gran utilidad, dada la afluencia de personas ávidas de no quedarse sin ayuda. Para facilitar las labores de secretaría, hemos decidido asignar un número a cada beneficiario. Al presentarlo a nuestro staff, recibe a cambio la despensa. Eso nos agiliza bastante la labor.



Las señoras, guardando su turno para el reparto

Hubo que lamentar este mes un infausto evento. Mientras Giovani nos acompañaba, recibió una inesperada llamada telefónica, en la que se le notificaba el fallecimiento de su hermana mayor. Llevaba ya años padeciendo una severa diabetes. Aunque nadie esperara un desenlace tan rápido, murió tras una fugaz agonía. La noticia no solo entristeció a Giovani sino que a todos nos dejó consternados. Incluimos, pues, a Margarita (así se llama la hermana de Giovani) en nuestras plegarias. Y es que, aun respetando las creencias de cuantos reciben ayuda, siempre dirigimos a Dios (¡todos juntos!) algunas oraciones para agradecerle los dones recibidos y pedirle que colme de bendición a nuestros benefactores de Fratisa.



Todos reciben su despensa de víveres

De bien nacidos, agradecidos

Pongo todo mi empeño en lograr que tomen conciencia de que se les puede ofrecer una despensa mensual de víveres gracias a las generosas aportaciones económicas de numerosos asociados de Fratisa. Desconozco si consiguen hacerse una idea cabal de lo es realmente su entidad benefactora. Pero lo que nadie ignora es que unos señores de España velan por ellos. Y eso jamás los deja indiferentes.

Pulsando las fibras de sus sentimientos, los he invitado a un encuentro que tendrá lugar el próximo 11 de diciembre en la parroquia de Tamahú. Se ha convenido que, en la eucaristía que se celebrará a las tres de la tarde, nadie debe faltar. Aun respetando las creencias individuales o familiares, se les he pedido con ahínco que todos se personen en la parroquia católica para convertir la eucaristía en una viva expresión de gratitud por cuanto nuestros beneficiados han ido recibiendo a lo largo del año. Quiero que, en esa misa de acción de gracias, tengan muy presentes a los asociados de Fratisa, cuyos desvelos y sacrificios tanto les ayudan a desdramatizar su existencia. Aunque sean protes-



No quiere marcharse sin expresar su gratitud

tantes (“cristianos”), bien pueden expresar su gratitud en un acto litúrgico anual de etiquetado católico. Espero que no nos defrauden.

Aprovecharemos la coyuntura para repartirles los números antes de que se inicie la ceremonia. Al finalizar, se les distribuirán las despensas. Y, si alguien falta, no hay problema. Nos sobran indigentes a quienes ayudar. Sin embargo, estoy convencido que, cuanto llegue el momento, todos acudirán a la cita. Y más aún sabiendo que el evento culminará con el reparto de unos tamales y refrescos para así -aunque con cierta antelación- homenajear desde el fondo de nuestras almas al niño nacido en Belén.



Yo prefiero mi refresquito

El caso de la abuelita Margarita

A veces me topo con situaciones del todo inesperadas. Así me ocurrió, de hecho, en el caserío de Popabaj. En una de mis eventuales visitas, alguien me hizo saber que, en una improvisada casucha, estaba viviendo una abuelita con un número considerable de nietos a su cuidado. Picado por la curiosidad y también por mi afán de ofrecerles ayuda, me acerqué a la vivienda. Salió a mi encuentro una ancianita que, dada su precaria condición física, califiqué para mis adentros como firme candidata al desahucio. Viendo que yo mostraba interés por su situación, tras rebasar la comprensible barrera del recelo, me compartió su problema. Y no era baladí.



Margarita Quej, con su colección de nietecitos

Desde hacía ya cierto tiempo, estaba cuidando a sus seis nietos, uno de los cuales contaba solo con dieciséis meses de edad. El padre (¿los padres?) nunca se había ocupado de ellos. Y su madre (Marta Alicia) había decidido emigrar a la capital, donde se supone que estaba trabajando en una cantina (o algo así), viniendo solo de vez en cuando para ver cómo sigue su prole. Pero sin aportar apenas apoyo económico. Al preguntarle cómo se les arreglaba para dar de comer a tantos chiquillos, me dijo que a veces los vecinos le ofrecían algunos alimentos y así lograba sobrevivir.

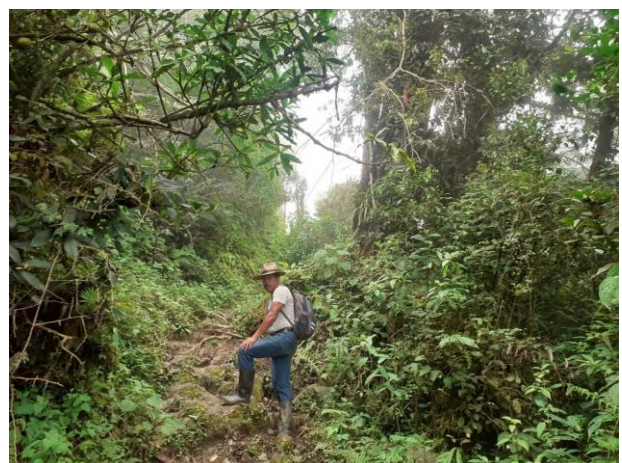
Tanto me conmovió la historia de Margarita Quej que, a la tarde siguiente, liberando mi agenda de otros compromisos, me aproximé de nuevo a su casa con una gran bolsa de víveres. ¡Cómo la agradeció la abuelita! Yo, a mi vez, quedé muy complacido, sobre todo al descubrir la sonrisa con la que sus seis pimpollos celebraban el regalo que yo acababa de hacerles en nombre de Fratisa.

Pastoral de enfermos – noviembre, 2021

Raúl Leal

Con la ayuda de Dios, seguimos manteniendo el pulso a nuestra pastoral de enfermos, aunque en ella, si bien no faltan gratificaciones, afloran por doquier los problemas. El más reciente lo ha planteado nuestra furgoneta, que hace un par de días se nos averió por enésima vez. Sé que todo está dispuesto para comprar otra nueva. Solo se requiere cumplimentar antes unos requisitos de índole burocrática. En nuestro país, lo que nos falta de bienestar nos sobra de burocracia. Para que nuestros pacientes no se vean privados de sus terapias, sigo llevándolos en mi vehículo personal, cuyas prestaciones son bastante más limitadas.

Pero los contratiempos que de verdad me consternan son los que echan sus raíces en el comportamiento humano. Por más que se acaben sorteando, no dejan de corroer el alma. Sé que a distancia resulta imposible detectarlos. Tal es el motivo por el que, aunque solo sea en esta ocasión, quiero compartir con nuestros lectores cuán arduo resulta a veces brindar ayuda. Me ha costado comprender que, para hacerlo, no



Raúl, encaminándose hacia una aldea serrana



La doctora pediatra, examinando a un pacientito

basta estar dispuesto a dar. Se requiere también temple para recibir, aunque no siempre sean lisonjas. Afloran, de hecho, portes y actitudes que tienden a generar desánimo. Por fortuna, eso aún no me ha ocurrido. Aunque, si he de ser sincero, debo confesar que en más de una ocasión me admira seguir con fuerzas para mantener firme el timón.

No siempre es fácil ofrecer ayuda

Todas las mañanas, antes de iniciar mi jornada laboral, reservo unos minutos para dialogar a solas con Dios, preguntándole con frecuencia por qué se ha dignado servirse de mi persona para realizar una labor que a veces parece superarme. Sin su apoyo, yo nada haría. Cierto que me encanta saberme útil, aliviando las dolencias

de las personas pobres y necesitadas, mientras siento el tierno embeleso de unos niños que a veces me miran cual si fuera un extraterrestre. Pero esto es solo el aspecto positivo de la pastoral que, en nombre de Fratisa, llevo años gestionando. Sin duda, son muchas sus compensaciones. Sobre todo, al comprobar que mi vida sirve para algo que no todos estarían dispuestos a hacer. Mas aun así, a veces surgen obstáculos que fluyen del absurdo. Y son estos los que me generan cierta dosis de angustia.

Me angustia, en efecto, comprobar que abundan las personas que, aunque se sepan acosadas por una dolencia seria, se resisten a aceptar la ayuda que les ofrezco, simplemente porque Fratisa es una institución católica y ellos blasonan de “cristianos”. Me desgarran el alma constatar que, en más de una ocasión, si viajan en nuestro vehículo, procuran cubrirse el rostro para que no los vean sus correligionarios. Y, si trato de sacarles una foto, siempre tienen una excusa para evadirse. ¿Es lógico que, siendo nosotros tan abiertos, sean ellos tan cerrados?

Me angustia tropezarme con individuos que, además de mentirme, se resisten a recibir apoyo solo porque les impongo ciertas normas y ellos desearían hacerlo todo a su manera. Aunque no ocurra a diario, son frecuentes los rechazos debidos solo a la tozudez. ¿Acaso la anarquía -me lo cuestiono con frecuencia- se arropa en el evangelio?



A la espera de la consulta pediátrica



Jorgito también será atendido por la doctora

Me angustia que algunos padres se resistan a que sus niños sean atendidos, porque antes han acudido al brujo o al curandero y estos les infunden tales dosis de prejuicios que pueden acabar con sus hijos metidos en un ataúd. Me zahiere asimismo comprobar que son frecuentes los casos en los que algún familiar o compadre les atemoriza con unos razonamientos tan fútiles que solo la ignorancia puede justificar. ¿Cómo no sufrir ante tanta obstinación, sabiendo que únicamente se les pretende ayudar?

Por otra parte, gratifican las sonrisas de los niños, los gestos de los ancianitos y el porte sincero de muchos aldeanos, cuya gratitud me infunde energía. Pero, aun sintiéndome apoyado por un gran contingente de personas, no por ello deja de acosarme el

desencanto al topar con el absurdo. ¿Es posible que muchos sean tan abstrusos como para dejarse morir antes que recibir ayuda de Fratista, por ser esta una asociación de raigambre católica? ¿Acaso las penurias se regulan por las creencias? A veces me rebelo ante tanta incongruencia. No obstante, mientras Dios siga repostando mi depósito energético, mi vehículo existencial -salvo averías imprevistas- seguirá haciendo camino. No sin asumir que la pastoral de enfermos exige recorrer sinuosos senderos, donde ciertamente abundan las rosas, pero tampoco faltan espinas.



La niña América Floridalma Can Juc

Los sinsabores de América Floridalma Can Juc

En el informe del pasado mes ya aludía a los problemas de esta niña de cuatro años, cuyas extremidades inferiores se niegan a activarse, por lo que sufre una muy inquietante parálisis. La primera vez que yo había llegado a su caserío con ánimo de brindarles ayuda, sus padres me recibieron con los brazos abiertos, felices porque su hijita -acosada por una serie de desventuras- al fin recibiría la debida atención. Tras los pertinentes análisis y estudios en un centro de Cobán, los médicos decidieron que la niña debería ser tratada en el hospital Roosevelt (capital), donde trabajan los mejores especialistas. Me pareció razonable su propuesta. Acomodé, pues, el día en que debía trasladar a otro

paciente al mismo nosocomio capitalino, para llevarme también a la nena.

La víspera, no sin esfuerzo, llegué de nuevo al caserío para ultimar detalles con sus padres. Tras un recibimiento más bien frío (¡me sorprendió!), el papá me llevó aparte, diciéndome que ignoraba quiénes podían haber lavado el cerebro a su esposa con ideas peregrinas, disuadiéndola de llevar a su hija al hospital, ya que -si lo hacía- le amputarían ambas piernas. De hecho, la mamá se mantenía en sus trece. Para colmo, la niña -aferrándose a ella- no cesaba de llorar. Su actitud era drástica: bajo ningún concepto permitiría que yo llevara a su Floridalma a la capital. Tuve que ponerme firme diciéndole que -tras las gestiones ya hechas- si ahora se negaba a confiarme su niña, yo la denunciaría ante la policía. Y, en caso de que esta no quisiera intervenir, recurriría a los tribunales. Al verme tan categórico, se fue calmando. Por fin, aunque a regañadientes, cedió.

Al día siguiente, la pequeña Floridalma sería examinada en el hospital Roosevelt. Su diagnóstico fue peor de lo esperado. La niña sufría un caso muy severo de raquitismo, debido a la falta de alimentación. A ello debía añadirse que, cuando era aún bebé, apenas había recibido rayos solares. Todo ello provocó una deformidad en los huesos de su tórax, de sus rodillas y de sus muñecas. Por otra parte, su sistema óseo, debiendo presentar un color blanco, aparecía negruzco en los análisis, lo cual denotaba una carencia casi total de calcio. Se le recetaron unos medicamentos para fortalecer su osamenta, citándonos de nuevo el doctor para el próximo mes de enero. De momento, no se le pueden aplicar las terapias, pues estas la expondrían a alguna fractura. Lo que debe hacer es tomar bastante sol.

Regresé muy triste con tal diagnóstico. Su padre compartía mi desencanto. Ambos aceptamos la cruda realidad y nos comprometimos a hacer todo lo posible para que pueda cuanto antes caminar de nuevo. Mas, por ahora, solo cabe asirse a la esperanza.



Fratista también cuida de mí.



Julia Beb, tras su cirugía en el ojo izquierdo

La biopsia de Carmelina Caal Pa

Esta paciente ya había sido tratada en un hospital, donde me exigieron varios análisis y estudios de laboratorio. Y así se hizo. Una vez obtenidos los resultados, la llevé de nuevo al nosocomio. Tras examinarlos el doctor, dejó que la paciente siguiera sentada en un banco y me habló aparte sobre su preocupante situación. En realidad, los análisis sugerían que su tumor en el tiroides era cancerígeno. Por supuesto, para reafirmarlo, aconsejó hacerle antes una tomografía del cuello. Pero, a su entender, apremiaba trasladarla al Instituto Nacional de Cancerología que se encuentra en la capital. Obviamente, todo ello conllevaría unos costos bastante elevados. Mas eso era lo que menos me preocupaba, pues - de una forma y otra- los podríamos afrontar.

Mi problema era más bien de índole moral. ¿Debía notificar a la paciente cuál era realmente su situación? La experiencia me indicaba que, entre las personas carentes de formación, noticias así siempre inducen

al alarmismo. ¿Qué procedía hacer? ¿Decírselo? Quizá fuera preferible mantenerme callado, dejando que la naturaleza siguiera su curso. En realidad, estaba hecho un mar de dudas. Me da mucha pena la muchacha, pues mantiene intactas sus ansias de vivir. Posiblemente tendré que buscar el momento oportuno para que tanto ella como su familia se vayan familiarizando con la cruda realidad.



La leche pediátrica, el antídoto contra la desnutrición

Mi tristeza creo que es del todo explicable. Al apostar por un paciente, hago siempre votos para que la ayuda que le ofrece Fratisa culmine en su sanación. Cuando tal ocurre, me siento feliz. Pero en casos como el de Carmelina, no puedo evitar que me invada la desazón. ¡Dios ayuda!

De oftalmólogos y odontólogos

Individualizar las atenciones de Fratisa con cada paciente sería una labor tan tediosa como improcedente. Valga afirmar

una vez más que no cesan de aumentar los enfermos y discapacitados que encuentran en nosotros una mano amiga, siempre pronta a ofrecerles su apoyo.

Este mes han sido varios los pacientes que han precisado consulta en el hospital de ojos. Entre ellos, merece una especial mención el pequeño Adolfo, cuya operación de cataratas congénitas está dando resultados muy positivos. El especialista ya casi le ha dado de alta, no sin antes aconsejar que se le compren unas gafas graduadas. Entre Fratisa y su padre, ya hemos resuelto el problema.

También fue examinada la niña Laura Maribel Ichich Cha (10 años), a la que se diagnosticó una miopía severa, con tendencia a magna. El oftalmólogo le prescribió unas gafas de aumento, pero con una graduación algo inferior a la requerida. Solo en un segundo momento, se



Laura Maribel, saliendo de la consulta oftalmológica

podrán ajustar a la correcta. Y ello para evitar que la retina sufra. Por supuesto, dentro de unos años Laura tendrá que ser sometida a una cirugía para frenar el progresivo deterioro de su vista.

Algo más complicada es la situación de la niña Silvia Briseyda Verónica Xoy Quej. La criatura, a sus catorce meses, ha perdido por completo la visión de su ojo izquierdo. El especialista ordenó someterla a un análisis de ultrasonido (modo b) para excluir que su ojo sano se llegue a contagiar. En su opinión, el problema se debe a que nació prematura. Y, a pesar de la leche pediátrica que le proporcionó Fratisa, no logró superar su casi congénita desnutrición.

Durante este mes, Julia Beb, que ya había sido intervenida con éxito en su ojo derecho, siguiendo las indicaciones del oftalmólogo, fue llevada a una nueva consulta. Y en ella, el doctor dictaminó que ya estaba en condiciones para ser operada de su ojo izquierdo. Tras el preoperatorio de rigor, fue ingresada en el hospital donde pasó la noche después de la cirugía. A la mañana siguiente, nos entrevistamos de nuevo con el cirujano, no sin aplicarle antes en el laboratorio un suero autólogo. Todo resultó muy bien. Julia ya se ha recuperado.

Si a los oftalmólogos les damos trabajo, los odontólogos no se quedan atrás. Cada vez son más las personas que acuden a la oficina de Fratisa para que se les costee la extracción de alguna muela. Durante el mes de noviembre han sido dieciocho. Les pongo como única condición que a los adultos solo se les extraerán dos piezas cada vez y a los niños una. Para que sean admitidos por el dentista, les entrego de antemano un volante. Con él reciben la debida atención y después les compro las medicinas cuando así se requiere.

Sería injusto, por mi parte, finalizar este informe sin aludir antes al caso de dos entrañables ancianitos: Gabino Cha (81 años) y María Ichich (83 años). Se me hizo saber que ambos sufrían serios quebrantos de salud. Al disponer de un rato libre, me acerqué a su aldea. Y quien me inspiró verdadera lástima fue el pobre Gabino, pues yacía aquejado por un fuerte dolor en el vientre. Sus familiares, bajo ningún concepto, querían que fuera llevado a un hospital público, por miedo a que se contagiara con el covid. Hubo que hacer, por tanto, las diligencias para transportarlo, sin pérdida de tiempo, a una clínica privada, donde se le diagnosticó una inflamación muy severa de la próstata. Por supuesto, con una adecuada medicación, el abuelito consiguió reaccionar. Y hoy es el día en el que, si bien los achaques hacen presa en su ya desgastado organismo, Gabino se da con ánimos para seguir sonriendo a la vida.



El traslado de Gabino Cha a la clínica privada

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA EN NOVIEMBRE DE 2021

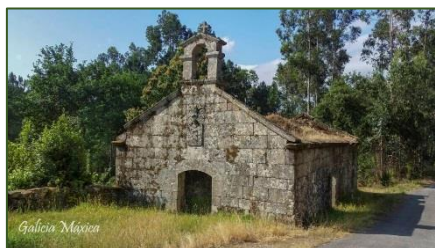
DESCRIPCIÓN	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicina entregada a pacientes de neurología	18
Medicina entregada a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por el hospital regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	05
Medicina entregada a pacientes de oftalmología	04
Lentes donados por Fratisa a pacientes	02
Pacientes a quienes se les realizó cirugía de ojos	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	17
Asistencias durante el mes en Fundabiem	32

Pacientes trasladados a diferentes hospitales	06
Otros traslados (clínica privada)	01
Pacientes trasladados a la doctora pediatra	07
Medicina entregada de pediatría	06
Leche pediátrica entregada (botes)	12
Pacientes que recibieron medicina con receta	24
Extracción de piezas dentales	18
Pacientes a quienes se les realizaron exámenes de laboratorio	01
Pacientes a quienes se les realizó examen de rayos X	02
Pacientes a quienes se les realizaron ultrasonidos	01
Visitas a familias y enfermos	15

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Andábamos por Galicia, días atrás, disfrutando de los bellos rincones que encontrábamos a cada paso, ya fuera en valles recoletos, ya en montes plagados de espléndidas arboledas, sin que la lluvia que caía nos molestara ni protestáramos por las ráfagas de viento que de vez en vez llegaban, pues el encuentro con la naturaleza resultaba de lo más henchido para quienes sienten el deseo de su reencuentro con la verdad. Y en esa búsqueda sin propósito definido, llegamos a lo que fuera pazo-fortaleza de Fiolledo, en Salvatierra de Miño, Pontevedra, construido en el siglo xv por la familia Avalor. Y junto a él, pero fuera de los muros que delimitan el pazo, una capilla medio destruida que



los fundadores levantaron allá por el año 1778, dedicada a San Gregorio. Como podemos ver, su estructura externa se mantiene, con una fachada coronada por una sencilla espadaña y un escudo con las armas de los Avalor tallado en una losa de piedra.

Nos pareció el sitio ideal para rezar por esas gentes de los montes de Guatemala que apenas tienen con qué cubrirse, que soportan las tormentas con inmensa serenidad pues están acostumbrados a ello, a no tener ni un mísero techo donde cobijarse, ni alimento para una simple comida al día, ni siquiera alguien que los consuele. Al menos, hemos de pensar, han de ganarse el cielo con ese sacrificio impuesto, que no se han buscado ellos, sino que se encontraron al nacer, como Jesús de Nazaret cuando vino al mundo en un simple establo.

Por esas gentes que consideramos nuestros hermanos, por esos seres que padecen el frío, el agua y las ventoleras con inmensa paciencia, con un estoicismo y entereza increíbles, sentados en círculo en el interior de lo que fuera capilla de San Gregorio, rezamos un Credo pidiendo al Señor les conceda una mejor vida entre nosotros y a nosotros una mayor paciencia ante las adversidades con las que nos tropezamos en el devenir de cada día, infinitamente menores que las de ellos. Luego, como es costumbre, cantamos el Padrenuestro tomados de la mano, encomendándonos al Señor, mientras tañíamos la pequeña campanilla que siempre nos acompaña.



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:
www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones**

FRATISA

Si quieres hacer un donativo periódico, te sugerimos nos mandes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que tú nos indiques.

Nombre _____ Teléfono fijo _____
Móvil _____ Correo-e _____
Dirección _____ nº _____ Piso _____
Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual - Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Pattos – Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538